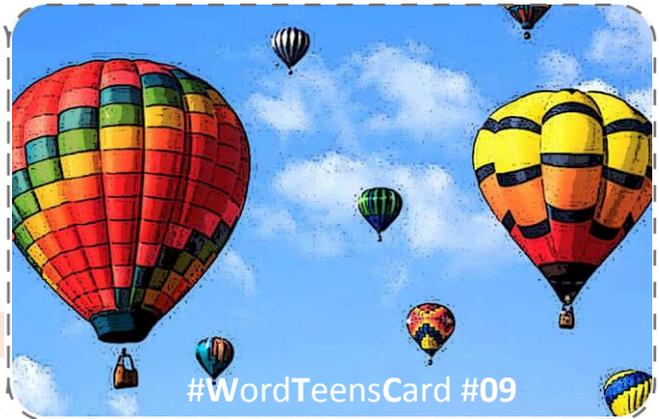


2) «Debemos acoger con la sencillez de los niños las palabras de Jesús y ponerlas en práctica con la pureza y luminosidad que tienen, con su fuerza y radicalidad, para ser discípulos como Él quiere, es decir, discípulos iguales a su Maestro: otros tantos Jesús dispersos por el mundo. ¿Podemos vivir una aventura más grande y más hermosa?».¹

¹ C. Lubich, Come il Maestro, in «Città Nuova» 36 (1992/4), p. 33.

wordteens.focolare.org **4** centro.rpu@focolare.org



#WordTeensCard #09

«Recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas» (St 1,21)

Santiago, figura de relieve en la Iglesia de Jerusalén, recomienda al cristiano la coherencia entre la creencia y la acción.

La Palabra de Dios puede transformar nuestra vida cotidiana en una historia que nos libera del mal personal y social, pero pide nuestra adhesión personal y consciente, aunque sea imperfecta, frágil y siempre en camino.

2

Así lo sugería Chiara Lubich en 1992:

«En Jesús veíamos una profunda unidad entre el amor que Él tenía por el Padre celestial y el amor a sus hermanos/as, las personas. Había una coherencia extrema entre sus palabras y su vida. Y esto fascinaba y atraía a todos.

Nosotros podemos también ser así. ¿Cómo?

1) Podemos abrir nuestros ojos y nuestros brazos a las necesidades de los demás, que son nuestros hermanos/as

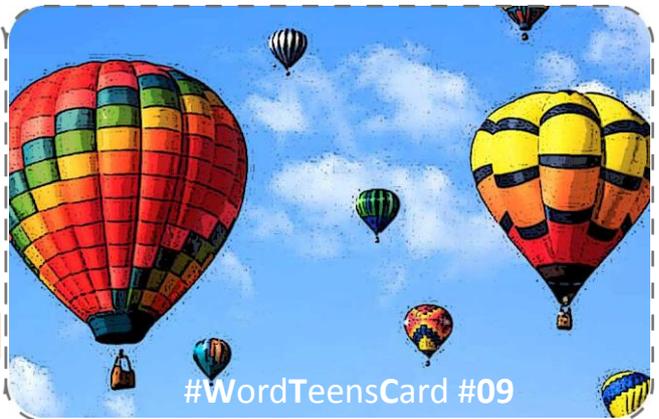
3

Corta y dobla. Se transformará en una Tarjeta que te acompañará durante este mes.

2) «Debemos acoger con la sencillez de los niños las palabras de Jesús y ponerlas en práctica con la pureza y luminosidad que tienen, con su fuerza y radicalidad, para ser discípulos como Él quiere, es decir, discípulos iguales a su Maestro: otros tantos Jesús dispersos por el mundo. ¿Podemos vivir una aventura más grande y más hermosa?».¹

¹ C. Lubich, Come il Maestro, in «Città Nuova» 36 (1992/4), p. 33.

wordteens.focolare.org **4** centro.rpu@focolare.org



#WordTeensCard #09

1) Podemos abrir nuestros ojos y nuestros brazos a las necesidades de los demás, que son nuestros hermanos/as.

Nosotros podemos también ser así. ¿Cómo?

«En Jesús veíamos una profunda unidad entre el amor que Él tenía por el Padre celestial y el amor a sus hermanos/as, las personas. Había una coherencia extrema entre sus palabras y su vida. Y esto fascinaba y atraía a todos.

Así lo sugería Chiara Lubich en 1992:

La Palabra de Dios puede transformar nuestra vida cotidiana en una historia que nos libera del mal personal y social, pero pide nuestra adhesión personal y consciente, aunque sea imperfecta, frágil y siempre en camino.

Santiago, figura de relieve en la Iglesia de Jerusalén, recomienda al cristiano la coherencia entre la creencia y la acción.

«Recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas» (St 1,21)

2